D. José Joaquín de la Torre.
Autógrafo.

# Indice

Disertación sobre el origen de la idolatría.

# Disertacion sobre el Origen de la Idolatria

Leida por Dn. José Joaquin de la Torre.

el dia 10 del mes de Abril del

Año de 1796 —

# Disertacion sobre el origen de la Idolatria

La culpa de nrã primer Padre [illegible] tan
grave, que se ha mirado y se mira [illegible]
de los siglos como el origen de todos los que padece el
linage humano. De aqui trahen su origen la ambicion
el amor desordenado, y todos los vicios, que alteran
la tranquilidad de los Pueblos, y acarrean la destruci-
on de los Reynos y de las Republicas. Bien desde los
principios mostraron los hombres lo que eran, qu-
ando se entregaban à sus pasiones, pues llegò à ser
tal la prevaricacion en la primera edad de los tiempos
que enojado el Señor en gran manera les manifes-
tò su justicia y su poder en el memorable castigo
del diluvio universal. Pero ninguno de quantos deli-
tos han cometido los hombres ha sido mas contra-
rio y repugnante à la esencia y magestad de Dios
que la Idolatria. El llegar los hombres à olvidarse
enteramente de su Criador, y negarle sus esenciales
atributos: el quererle considerar defectuoso, y no
darle el culto que le es propio y debido; y el vol-

ver las espaldas para adorar los astros y dar culto a los Idolos fabricados por los mismos hombres son las mayores muestras de ingratitud, que podian dar al autor de su ser y su existencia. Admira tal embrutecimiento y como llegaron à precipitarse en error tan abominable. Mas veamos que causas pudieron influir, y quando tubo principio un sistema de religion, que envuelve en si tantas contradiciones.

Maimonides hablando del origen de la Idolatria dá por causa de ella el haber empezado los hombres à notar los reglados movimientos de los astros, y los influxos, que difundian sobre la tierra, de los quales dependia la fertilidad de los campos y la abundancia de los frutos. De aqui llegaron à creer, que aquellos luminares eran como ministros del Altisimo, por medio de los quales derramaba el Señor sus beneficios sobre los hombres. En esta creencia se consintieron obligados al reconocimiento de tales mediadores, y a darles culto y adoracion, para que no apartasen su intercesion y valimiento.

Lactancio hablando de lo mismo en el seg.^do

libro de sus institue. señala la misma causa, y afirma que tubo principio en la caida de Cam. Este, dice, apartado de su Padre vivia en la tierra que despues llamaron de Canaan, el qual dexó á sus decendientes corrompidos, y embueltos en la ignorancia del Dios verdadero. Lo mismo sucedió á los demas hijos de Noe, despues que por su muchedumbre se vieron precisados á dividirse. Por que dados á la observacion de los astros primero los Egipcios y luego las demas naciones les dieron culto, y llegaron á hacerse gentiles.

Otros apartandose de este modo de pensar atribuyen mas bien la causa al temor del castigo que Dios habia obrado en los hombres. Por que dicen: Es mui propio del corazon humano dar en los extremos, por el miedo de los males que recelan. Por lo qual habiendo sido severamente castigados del ateismo y demas execrables delitos, que habian cometido, con el diluvio universal, no es extraño que llenos de un temor como el que debia infundirles tan terrible castigo se dieron al extremo de la Idolatria: Y asi vemos despues que castigados por esta los Israelitas, y por haber quebrantado la

santificacion del sabado con la larga cautividad de Babilonia, no querian sufrir que los Governadores romanos pintasen las aguilas del Imperio en sus estandartes: y se dexaban muchas veces vencer del Enemigo por no quebrantar la santificacion del dia.

Pero ni estas causas que llevo referidas, ni otras q. traheń ~~los autores~~ varios escritores d la materia me pareceń suficientes para apartar al hombre del conocimiento del verdadero Dios. Por que el empezar á notar los movimientos de los astros, y á conocer los influxos, que tienen sobre todos los frutos, y otros seres terrenos no podia dar motivo á olvidarse de su Criador; antes mas bien estos objetos debian excitarles la ponderacion de la Divina grandeza, y magestad. Ni tampoco el temor del diluvio habiendose reconciliado Dios despues de el tan amorosam.te con los hombres. Ademas que sabian ellos muibien que el principal culto era el interior del corazon y el cumplimiento de la ley natural: y que el exterior de aquellos tpos solo consistia en ofrecer al Señor en sacrificio parte de los frutos que recibian de su beneficencia.

La causa la debemos poner mas bien en la corrupcion del corazon, la qual es el origen de todos los estravios y males del hombre. Esta le hace que aun quando no pueda ignorar á Dios ya por los terribles castigos de su justicia, ó ya por la proteccion particular de su clemencia le aparte de el, para seguir sus pasiones, y no le obedezca, debiendo por tantos titulos estarle unido con toda su voluntad.

Tiene tantas razones en su prueba esta proposicion y tan eficaces, que seria en vano la repeticion de una verdad tan palpable. La Escritura sagrada la confirma á cada paso especialmente en el Genes. en el Deuter. y en los demas libros del viejo testam.to Y á la verdad como podria ocultarsele a Pharaon quien era Dios viendo los prodigios que esperimentaba tan en su daño, y oyendo la confesion de los magos avergonzados, y confundidos con los milagros que obraba Moises? y con todo cada vez le vemos mas inclinado á sus Dioses, y mas dado a sutorpeza y ceguedad. Podran por ventura ignorarle los Israelitas conducidos de aquella maravillosa columna y mantenidos a fuerza de milagros, oyendo al mismo Dios y viendole obrar a cada paso? y sin embargo se hicieron Idolatras al mismo tpõ que Moises recibia las tablas de la Divina ley.

Ademas que aun quando no estubieran tan expresos estos y otros muchos pasages en los santos libros para acreditar esta verdad es demostrada por la razon. Por que el hombre asi como las demas criaturas es un ser mensurado, que camina à su fin, y toda su felicidad debe consistir en seguir la senda que le ha sido propuesta, usando de los medios, de que fue dotado p.a ello. Por consiguiente luego que ~~se aparte~~ use mal de estos medios se apartarà de su fin que es Dios; cuyo apartamiento sabemos que le debe acarrear su ruina; dexandole enervadas las potencias para obrar el bien, sumam.te inclinado a los alagos de las pasiones y dado a las impresiones de los sentidos. Ya se ve por este principio quan expuestos quedan los hombres p.r este voluntario extravio tanto ala idolatria como atodos los demas vicios ~~donde~~ à que le induzcan sus desarregladas pasiones.

Ahora no debemos negar que el primer objeto de ella fueron los astros. Aunque Josio Juzgaq.e mas bien fuè el encontrar en el mundo dos cosas tan contrarias como el bien y el mal. Por que estando todo lleno de bienes y de males se debian suponer dos principios de donde naciesen. Y asi fingian quela creacion

del mundo se habia detenido por estar en guerra estos dos seres: hasta que habiendo vencido el sea bueno le crió y el otro en venganza le habia llenado de todos los males que nos affligen. Es cierto que esta opinion fué seguida de muchos filosofos de Grecia, y aun por las naciones barbaras como refiere Plutarco. Pero sin genero de duda fué mas antiguo el culto de los astros. Privados los mas de los hombre por su culpa de aque ilustracion que ~~el Señor~~ daba el Señor a los Santos Patriarcas y actuos justos que vivian guardando la lei en medio de su corazon; quedaron de tan grosero entendimiento dice Sant. Tomas que llegaron á creer no existia cosa alguna fuera de la naturaleza, por lo qual entre los seres que esta encierra tubieron por Dioses y autores de los otros a los de mayor hermosura y dignidad como son el Sol y los demas cuerpos celestes. Esta opinion del Santo se encuentra apoyada en Eusebio, el qual dice que la Idolatria empezó por el culto de los astros; bien que sin templos ni Idolos a los principios ni tampoco podia ser hasta que las artes tubiesen algun estado.

regular. Lo mismo dice Diodoro y afirma que los Dioses Osiris y Isis adorados pr. los antiguos Idolatras eran el Sol y la luna. Y lo que prueba mas es ser que todas las naciones gentiles han dado sobre el primero y principal culto á estos luminares: de manera que no se diferenciaban unas de otras, sino en la diversidad de los nombres originada de ser distintos los idiomas, y en alguna otra ritualidad.

En lo que se hallan mui divididos los autores es en señalar la epoca en que tubo principio este culto. Pues dexando aparte à Maimonides y otros rabinos que sienten haber comenzado antes del Diluvio, la qual opinion es mui poco fundada, por que leen equivocadamente el parage de la Escritura sobre que la quieren establecer, aun entre los que afirman haber comenzado despues del diluvio se encuentra mucha variedad. Unos atribuyen la introducion de el à Nemrot, otros á Zoroastre haciendole mas antiguo de lo que fue, y otros á Cam ó Canaan como Lactancio. Pero entre tantas congeturas lo que me parece mas verosimil es que hasta la division de las gentes no hubo ritos de religion alguna

mas que la recibida y practicada de Noe. Des-
pues de esta ya tenemos que en Egipto se empezaban
a observar los astros y à establecer los principios de
la astronomia de donde es muy natural que tubiese
origen el adorarlos. Y aunque los Egipcios no lleva-
ron las ciencias, ni las artes al grado de perfeccion q.e
se podia esperar, contodo puede decirse que nacieron
casi todas entre ellos, y bastò para que fuesen los pri-
meros, que adelantaron con la observacion los conoci-
mientos naturales. Estos y los Phenicios con el comer-
cio que tenian con los demas pueblos estendieron sus
ideas y religion de manera que en corto tpō era me-
nor el numero de los que conocian al verdadero Dios
que el de los que tenian por Dioses à los astros y alas
cosas criadas. Al paso que se adelantaban en las
artes iban formando el sistema de religion. teniendo-
do en grande estima alos inventores y heroes los colo-
caban en el cielo, poniendo sus nombres alas constela-
ciones delas estrellas. Inventaron tumulos para sus
funerales dedonde segun Eusebio se derivaron los templos.
Pero quando llegò à aumentarse la Idolatria fuè
en tiempo de los Griegos y Romanos. Los Griegos

sobre los principios delos Egypcios y Phenicios hicieron progresos tan admirables en pocos siglos, que a fuerza de pensar y dilatados viages, y prolixas observaciones llevaron todas las ciencias naturales al grado mas eminente que podia esperarse en aquellos tpos.

Del mismo modo que las ciencias adelantaron en la religion: edificaron templos de mejor arquitectura que los que se conocian hasta su tpo en otros paises: señalaron ministros que los sirviesen, y promovieron el culto por todos los caminos posibles. Con el establecimiento delas artes del buen gusto tubo mucho aumento; pues aunque antes de ellos ya se conocian Idolos en los templos, y aun primero en las casas particulares, no se vio hasta su tpo la multitud de estatuas y pinturas que adornaban los templos de sus dioses, y llenaban las plazas y sitios publicos en honor de los heroes y sabios. Multiplicaron los Dioses demanera que no se podian numerar. Pasaron delos astros a los elementos de estos a los Heroes, a deificar las virtudes y los vicios, y hasta las cosas mas absurdas. Los Poetas inventaron diversidad de sexo entre ellos, y aun alas mismas Deidades daban distintas advocaciones segun la proteccion que le atribuian sobre los sucesos

dela vida. Enfin vistieron a sus Dioses detodos los defec-
tos y pasiones delos hombres. Seria mui largo, y a mi
ver mui poco conveniente para nrõ asunto el referir
los nombres y clases de estas deidades, ni los diversos cultos
que se les daban, mediante á que influye mui poco pª
investigar el primer origen de la Idolatria que es de lo
que tratamos, y excederia mucho los limites de una
disertacion tan sucinta como debe ser esta, en que
no es necesario tocar sino mui por mayor los progre-
sos, que tubo. Baste saber que los Romanos casi en
todo imitadores delos Griegos llegaron a igualarles en
esto ó tal vez á excederles. Los templos en una y
otra nacion competian casi en magestad, y mag-
nificencia. Entre ellos hubo algunos mas famosos
por sus riquezas y pr sus oraculos, los quales se
iban á consultar de las tierras mas remotas, es-
pecialmente en los casos de necesidad publica, co-
mo eran el de Delfos, el de Ephesó, y otros. Tenian
establecidas sus fiestas, habia colegios de augures, y
Pontifices, ministros publicos y principales dela
religion, á cuios dictamenes se estaba para la inter-
pretacion delos oraculos, y para saber los sucesos
que habian de sobrevenir adversos, ó favorables.

Habia cierto numero de Sacerdotizas y virgenes destinadas al culto de las Diosas. Pero todo esto llegó a tal confusion, que en el fondo puede decirse no habia religion alguna cierta, pues todo era una mera superticion creida solamente de la ignorancia del pueblo. Ni podia ser de otra manera, por que por una parte los Poetas habian llevado el sistema de teologia á un punto que se hacia del todo inverosimil. Hacian descender a todos los heroes, que celebraban de los dioses, para lo qual envilecian á estos haciendolos reos de las mayores torpezas. Las contiendas que fingian en el cielo entre las deidades por el empêño, que tomaban en la defensa de los personages ya se vé quan poca semejanza tienen. Por otra parte los Philosofos disputando sobre el origen de las cosas se dividian en opiniones sobre la existencia de una primera causa, qual seria, y que propriedades deberia tener. Todos los mas vestian a esta de virtudes y vicios, y aun hubo entre ellos quien se atreviese á negarla. Los Politicos que tenian empleo publico, y toda clase de gente instruida se burlaba interiormente de las supercherias de los agoreros y de las ficciones de su religion. Llegó

à mi ver à ser la religion en estos tpos mas bien un ramo de interes, y de honor personal que otra cosa. Los Philosofos y todo genero de sabios se conformaban con el esterior de la religion por conformarse con el pueblo. Sus costumbres cada vez mas corrompidas, de cuia nota no se libraron aun los Philosofos de mas rigida moral. En este estado de confusion permanecieron, mientras estubieron en todo su auge estas dos naciones, y aun despues hasta que recibieron la luz del Evangelio.

Puede leerse en la Academia

Mro. Rodriguez

Censor.